vinetur

Estados Unidos agranda su dependencia exterior en alcohol tras disparar las importaciones en 2025

El vino lideró el deterioro exportador mientras cerveza y destilados sostuvieron un mercado interno de 149.000 millones de dólares

lunes 8 de junio de 2026



El mercado estadounidense de bebidas alcohólicas cerró 2025 con señales distintas según la categoría. Las importaciones avanzaron con fuerza, las exportaciones perdieron terreno en vino y también bajaron en destilados, mientras el consumo interno se mantuvo en niveles altos y la producción nacional retrocedió en algunos segmentos. El resultado fue un mercado muy dependiente de la demanda interna, con más peso de las compras al exterior y con una evolución desigual entre cerveza, vino y espirituosos.

Los datos reunidos a partir de fuentes oficiales y sectoriales sitúan el valor total de las exportaciones estadounidenses de bebidas alcohólicas en torno a 3.600 millones de dólares en 2025. La mayor parte correspondió a los licores destilados, con 2.370 millones. El vino aportó cerca de 860 millones y la cerveza quedó muy por debajo, con cifras mucho menores y sin un dato público cerrado para todo el ejercicio.

En sentido contrario, las importaciones fueron muy superiores. El conjunto del sector superó los 15.000 millones de dólares, impulsado sobre todo por los destilados y la cerveza. Solo las compras exteriores de licores alcanzaron 8.447 millones de dólares, mientras que las de vino rondaron los 950 millones. En cerveza, las estimaciones del sector sitúan las importaciones entre 6.000 y 7.000 millones.

La diferencia entre entradas y salidas confirma que Estados Unidos siguió siendo un importador neto de bebidas alcohólicas en 2025. En destilados, por ejemplo, el país compró fuera unas 3,6 veces más de lo que vendió al exterior en valor. Ese desequilibrio se explica por la fortaleza del consumo interno y por el tirón de categorías como tequila, mezcal, whisky importado, ron o cerveza mexicana.

En espirituosos, las exportaciones bajaron un 3,8% respecto a 2024. El valor total fue de 2.370 millones de dólares. Dentro de esa cifra, el whisky americano aportó alrededor de 1.080 millones. El volumen exportado se estima en unos 607 millones de litros equivalentes, con un precio medio cercano a 3,9 dólares por litro. La caída rompe la mejora vista en ejercicios anteriores y coincide con un momento menos favorable para las ventas exteriores del sector.

Las importaciones de destilados siguieron una dirección opuesta. Alcanzaron 8.447 millones de dólares y un volumen aproximado de 1.128 millones de litros equivalentes. El precio medio fue de unos 7,5 dólares por litro, casi el doble que el de las exportaciones estadounidenses. Esa diferencia responde al tipo de producto que entra en el país y al peso de categorías con mayor valor añadido.

En el mercado interno, los licores mantuvieron una dimensión muy alta. Las ventas minoristas sumaron 36.400 millones de dólares en 2025 y el volumen llegó a 2.860 millones de litros, equivalentes a 318,1 millones de cajas de nueve litros. Frente al año anterior, el volumen avanzó un 1,9%, aunque el valor cayó ligeramente por cambios en la mezcla de productos vendidos. Las bebidas listas para tomar y algunas referencias vinculadas al agave ganaron cuota, mientras otras categorías tradicionales perdieron fuerza.

La producción nacional de destilados se situó en torno a 2.340 millones de litros equivalentes, con un valor estimado próximo a 30.300 millones de dólares. El precio medio en origen rondó los 13 dólares por litro. Esa producción subió algo frente a 2024, pese a que las ventas al consumidor final no acompañaron con la misma intensidad, lo que apunta a un aumento moderado de inventarios.

El vino fue la categoría con peor comportamiento exterior. Las exportaciones estadounidenses se situaron alrededor de 858 millones de dólares en 2025, con una caída cercana al 35%. El descenso estuvo ligado en buena medida al desplome del mercado canadiense, uno de los principales destinos del vino estadounidense. Los datos preliminares apuntan también a una fuerte reducción del volumen enviado fuera.

Las importaciones de vino siguieron por encima de las exportaciones y rondaron los 950 millones de dólares. En volumen se movieron entre 1.100 y 1.200 millones de litros, sobre todo vino tranquilo europeo y espumosos. El precio medio fue inferior al registrado en destilados, cerca de 0,9 dólares por litro, debido al peso del producto comercializado en grandes volúmenes.

El consumo interno de vino mostró una ligera bajada. Las estimaciones lo sitúan alrededor de 1.100 o 1.200 millones de litros dentro del mercado estadounidense, con un valor minorista aproximado entre 30.000 y 35.000 millones de dólares para el

conjunto del vino de mesa y otras categorías relacionadas. La demanda se mantuvo estable en términos generales, pero sin señales claras de avance.

La producción nacional también cedió algo en esta categoría. Las cifras disponibles apuntan a una reducción próxima al 4% frente a 2024. No existe todavía una serie pública cerrada para todo el año con el mismo nivel de detalle que en otros segmentos, pero tanto las elaboraciones como las cosechas reflejaron una menor actividad. Entre las razones citadas por la industria figuran una demanda plana y unas condiciones menos favorables para parte del viñedo en estados productores como California.

En cerveza, Estados Unidos siguió teniendo el mayor volumen del mercado alcohólico interno. El consumo se estima en unos 19.300 millones de litros durante 2025, equivalentes a cerca de 164 millones de barriles. En valor minorista, ese mercado ronda los 113.000 millones de dólares.

La producción cervecera nacional cayó alrededor del 5,7% respecto al año anterior y quedó también cerca de los 19.300 millones de litros. La industria prolonga así la bajada iniciada años antes. Entre los factores señalados aparecen una demanda más plana dentro del país y el avance de otras bebidas como los preparados listos para tomar o los hard seltzers.

Las importaciones mantienen además un papel amplio dentro del mercado cervecero estadounidense. Se calcula que representan entre el 30% y el 35% del consumo por volumen. En dinero suponen entre 6.000 y 7.000 millones de dólares y en volumen rondan los 4.500 millones de litros. México figura entre los principales proveedores junto a otros países con fuerte presencia en marcas internacionales.

Las exportaciones estadounidenses de cerveza siguen siendo reducidas si se comparan con las otras dos grandes categorías del sector alcohólico o con el tamaño del propio mercado interno cervecero del país. Una parte relevante corresponde a cerveza artesanal y su evolución reciente tampoco ha sido positiva.

Si se suman cerveza, vino y destilados, el consumo anual total dentro del país se situó entre 23.000 y 24.000 millones de litros en 2025. Ese cálculo parte del esquema habitual: producción nacional más importaciones menos exportaciones. Con una

población total cercana a los 342 millones de habitantes y unos 254 millones de adultos en edad legal para consumir alcohol, la cifra equivale aproximadamente a 7,9 litros de alcohol puro por adulto al año.

En términos económicos, el gasto minorista agregado del mercado alcohólico estadounidense rondó los 149.000 millones de dólares si se suman cerveza, vino y licores. El precio medio resultante para todas las categorías fue cercano a 6,2 dólares por litro vendido, aunque con diferencias amplias entre segmentos: alrededor de seis dólares por litro en cerveza, entre cuatro y cinco en vino y unos trece en licores.

Las fuentes utilizadas para estas estimaciones incluyen datos del Census Bureau estadounidense, la Alcohol and Tobacco Tax and Trade Bureau (TTB), la Distilled Spirits Council of the United States (DISCUS), Wine Institute, Brewers Association y USDA/FAS, además de informes privados especializados para completar lagunas estadísticas aún abiertas en algunas series provisionales correspondientes a 2025.

Uno de los elementos que ayuda a explicar la caída exterior es la alteración comercial sufrida en Canadá durante buena parte del año pasado para varias bebidas estadounidenses. Según cálculos sectoriales citados por estas fuentes, esas restricciones restaron alrededor de 357 millones de dólares a las exportaciones combinadas de vino y licores estadounidenses, lo que distorsionó la comparación interanual.

Más allá del comercio exterior, los datos muestran un mercado maduro: gran volumen interno, poco margen para aumentos rápidos del consumo total y cambios graduales dentro del reparto entre categorías. La cerveza conserva su liderazgo claro por volumen; los destilados mantienen un peso alto por valor; y el vino sigue perdiendo impulso tanto dentro como fuera del país.

También cambia la composición del gasto del consumidor estadounidense en alcohol. En destilados ganan espacio formatos preparados para beber y referencias premium o superpremium importadas; en cerveza pesa cada vez más la oferta exterior; y en vino persiste una demanda más contenida que limita tanto la producción local como la salida hacia otros mercados.

El balance final deja una fotografía clara: Estados Unidos sigue siendo uno de los mayores mercados mundiales para bebidas alcohólicas por tamaño y gasto interno, pero su comercio exterior muestra más debilidad que hace unos años y su aparato productivo no avanza al mismo ritmo que las compras realizadas fuera del país durante 2025.